

El mariscal de campo Juan Manuel Cagigal y Monserrat, un héroe de España y Cuba en la Guerra de Independencia de los Estados Unidos

Por José Antonio Crespo-Francés*

Juan Manuel Cagigal y Monserrat vino al mundo en Santiago de Cuba en 1739, miembro de una familia de gran tradición miliar, hijo del ilustre Francisco Antonio Cagigal de la Vega.

Es una figura que no puede permanecer en el anonimato sin la que hubiera sido imposible la victoria de los norteamericanos sobre los ingleses en la decisiva batalla de Yorktown y aunque no estuvo presente en la misma sus acciones de tipo estratégico facilitaron el éxito definitivo por el que apostó decididamente España.

Su padre Francisco Antonio Cagigal de la Vega, hijo de Felipe Cajigal (nació en 1695 en Hoz de Anero, Ribamontán al Monte, Cantabria, y falleció en su localidad natal en 1777), fue un activo militar que tomó parte en numerosas batallas durante el siglo XVIII.

Durante 1727 participó en el sitio de Gibraltar, y en 1732, tomó parte junto con Juan Francisco de Güemes, conde de Revillagigedo, en la conquista de Orán, siendo nombrado luego teniente general.

Trasladado a Santiago de Cuba, entre 1741 y 1742 dirigió brillantemente la defensa frente al intento de asalto británico de Vernon tras haber salido escaldado de Cartagena de Indias. Cinco años después es nombrado Gobernador de Cuba, cargo que ostentaría durante trece años, hasta 1760, durante el cual promulgó decretos tales como el del libre comercio del hierro y el acero. Momento en el que tras el fallecimiento del Virrey de Nueva España, marqués de las Amarillas, fue nombrado interino para este cargo ocupándolo durante cinco meses.

Regresó a España tomando parte en la Guerra de los Siete Años, frente a ingleses y portugueses.

Se retiró a su pueblo natal, donde fallecería a los 82 años de edad.



Una brillante carrera militar

Miembro de una familia que dio a España grandes jefes militares Juan Manuel comenzó desde muy joven la carrera militar como cadete en el Regimiento de Fijos de La Habana y bajo la dirección de su progenitor ascendería al grado de capitán de infantería.

En 1760 viajó a México como oficial ayudante del Virrey su padre, a quien acompañó después a España casi en el momento en que comenzaba la guerra con Inglaterra y Portugal. De inmediato Juan Manuel Cagigal se enroló en las tropas del Marqués de Sarriá, participando en los principales combates de la campaña, siendo ascendido por sus acciones a Coronel de Infantería y nombrado coronel agregado del Regimiento de Vitoria en 1763, del que había sido coronel Fernando Cajigal de la Vega, hermano de su padre. Participó en la campaña de Orán en 1766 como jefe del Regimiento de Infantería del Príncipe, que se fundó a expensas de su padre y de él mismo. En 1775 participó con en la expedición a Argel, que dirigió el Conde O´Reilly

La **Expedición contra Argel de 1775** el mayor desastre militar bajo el reinado de Carlos III de España. Planteada con el objetivo de conquistar la ciudad de Argel, foco central de la piratería en el Mediterráneo. Aunque el desembarco culminó en fracaso fue enmendado con dos nuevos ataques (1783 y 1784) que culminaron con el Tratado Hispano-Argelino de 1786, volviendo la tranquilidad a los mares.



En 1776 se unió a la expedición que llevó Don Pedro Ceballos contra Buenos Aires, para expulsar a los portugueses de las posiciones que habían ocupado en el Río de la Plata.

Por su actuación en esta campaña contra los portugueses alcanzó el grado de Brigadier General. Regresó a España en 1778 e inmediatamente se unió al ejército de Felipe Fondesviela y Ondeano, Marqués de la Torre (quien fue también, Gobernador y capitán general de la isla de Cuba, de 1771 a 1777) con motivo de una nueva guerra con Inglaterra. Con este jefe participó en el bloqueo y sitio de Gibraltar, donde alcanzó el grado de Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos después de cinco meses de continuos enfrentamientos.

Con este grado fue enviado a Cádiz con el Regimiento de Navarra, con el fin de que se integrara en el Ejército Expedicionario comandado por el general Victorio Navia que iba a socorrer los dominios españoles de América y que llevaba consigo al regimiento de Infantería Inmemorial del Rey.

Una vez que llegaron a San Cristóbal de La Habana, el Mariscal de Campo Juan Manuel Cagigal, que siempre buscaba la forma de entrar en nuevos combates para la gloria de España, dejó su alto cargo de Capitán General de la Isla de Cuba, para el que fuera nombrado **en mayo de 1781**, y pasó con el cargo de Lugarteniente General y segundo al mando al Ejército de Operaciones comandado por Bernardo de Gálvez y Gallardo, y se unió con su Regimiento al sitio de Pensacola. Poco después, Cagigal iba a recibir el preciado empleo de Teniente General de los Reales Ejércitos.



Bandera inglesa capturada por Gálvez en Pensacola

La batalla de Pensacola

Regimientos españoles peninsulares: de Infantería, Rey, Navarra, Príncipe, España, Mallorca, Toledo, Soria, Guadalajara, Aragón, 2º de Cataluña (ligeros), Hibernia (irlandés) y Flandes (valón), y Artillería, zapadores.

De la Armada: Infantería y Artillería de Marina.

Regimientos españoles de La Luisiana.

De La Habana: los Fijos, los de Dragones y los de Milicias (morenos y pardos).

Aliados franceses: destacamentos de Orléans, Poitou, Cambrèsis, Angenois y otros.

Aliados indios: choctaws y talapuches.

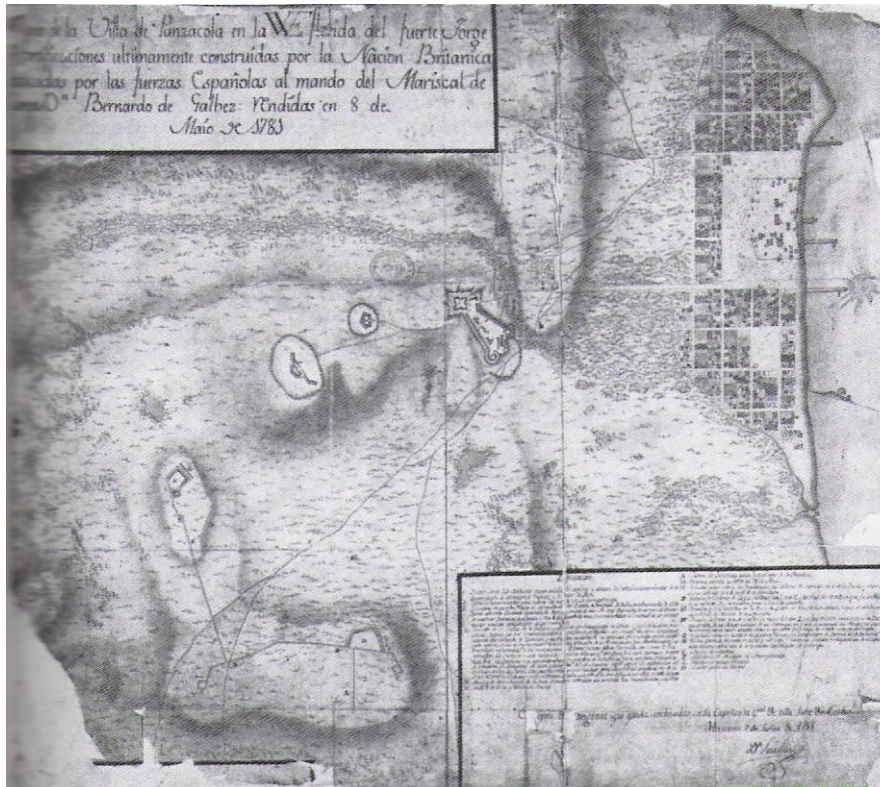
Podemos enmarcar estos hechos en la Segunda Guerra del Tercer Pacto de Familia (1779-1783) en la que ubicamos la guerra contra Inglaterra con ocasión de la Independencia de las Trece Colonias, que supuso el último intento español de tomar Gibraltar por la fuerza de las armas, y en la que España reconquistó la Florida y Menorca.

El Ejército de Operaciones zarpó de San Cristóbal de La Habana en febrero de 1781. En marzo, la plaza de Pensacola estaba sitiada por los buques y el ejército de Bernardo de Gálvez.

Una flotilla de gran alcance de buques de guerra neutralizó las defensas británicas externas y comenzó un desembarco llevado a cabo por fuerzas de Infantería de Marina y el posterior comienzo del sitio de la ciudad el viernes el 9 de marzo de 1781. Casi sin que los británicos se percataran, los españoles con el bergantín de Gálvez a la cabeza y tres transportes desembarcan a granaderos e infantería ligera en la Isla de Santa Rosa, fuera de la bahía, lo cual serviría como centro de reorganización de la que, de momento, era una flota de buques ligeros y transporte, a la espera de refuerzos.

Por su parte, los británicos, capitaneados por el prestigioso general John Campbell, se aferraron a las robustas defensas del fuerte *George*, impidiendo que la flota entrase en la bahía y cañoneara sus defensas desde cerca.

El día 18 los bergantines británicos "*Mentor*" de 16 cañones y el "*Port Royal*", que custodiaban la boca del canal de la bahía se retiran por la presión de los barcos españoles y se concentran en las proximidades del puerto en el interior. Embarcados en el "*Mentor*" iban como infantes de marina tropas de los legitimistas de Maryland, los legitimistas eran norteamericanos leales a la corona inglesa. El bergantín británico "*Childers*" parte a Jamaica en busca de unos refuerzos que nunca llegarían.



Por lo peligroso de la misión, el jefe de la escuadra española, José Calvo Irazábal, como responsable de la seguridad de la flota, se negó a ordenar que sus barcos entraran en la bahía, aunque se habían adueñado de la isla de Santa Rosa, pero había encallado el navío *San Ramón* en la primera barra del acceso a la bahía. Bernardo de Gálvez se embarcó entonces en el bergantín *Galveston*, izó la bandera de almirante y entró solo en la bahía para dar ejemplo a los demás barcos, con su grito de guerra. ¡Yo sólo!

Tras esto, toda la flota le siguió y comenzó a cañonear a los ingleses. Gálvez inicia el sitio de la plaza, y aunque corrieron el riesgo de ataque por una escuadra inglesa que estaba en las proximidades, tenían esperanzas de una pronta finalización por estar los sitiadores aquejados de infecciones y enfermedades, además de carentes de alimentos, con la moral baja, desanimados y desilusionados por no haber podido abrir las trincheras.

Entre el 3 y 4 de abril se toma el puerto de la ciudad con los barcos allí dispuestos y sin tiempo a ser destruidos por los ingleses.

El "*Port Royal*" fue capturado el 4 de abril, además de 3 pequeños barcos de guerra. Como curiosidad decir que William Hargood era teniente del "*Port Royal*", y que en 1805 sería el capitán del navío "*Belle Isle*" en la batalla de

Trafalgar. Mientras que el "Mentor" es uno de los buques incendiados por los británicos para evitar su captura.

Pero el ataque a la fortaleza no puede ser todavía llevado a cabo dado el bajo número de efectivos de que se disponía para tal acción, por lo que los buques menores mientras se esperan refuerzos, se dedican a hostigar la fortaleza.

A mediados del mes de abril, Gálvez recibiría un importante refuerzo: más tropas, en total 1600 hombres que trajo de la capital de Cuba el Mariscal de Campo Juan Manuel Cagigal.

En La Habana se preparó una flotilla al mando de José Solano y Bote llevando un refuerzo a ese ejército de refuerzo, que embarcó el 8 de abril y salió al día siguiente. Las fuerzas iban a las órdenes de Cajigal. Gálvez expresa en su diario de operaciones que el 19 de abril a las dos de la tarde tuvo noticia de que se hallaban a la vista 14 embarcaciones, entre ellas algunas de guerra, lo cual le preocupó pensando que eran naves al socorro del enemigo. Esa noche recibió confirmación que eran las fuerzas de Solano que venían a reforzarle. Llegaron a la isla de Santa Rosa con quince navíos, tres fragatas y otras embarcaciones con los 1.600 hombres citados.

A Gálvez también se les unieron cuatro fragatas francesas y 725 soldados franceses, al mando del Almirante Monteil.

"Había 725 soldados franceses en las fuerzas de Gálvez. Ocho naves francesas entraron en la bahía de Pensacola. Los regimientos franceses eran los siguientes citados: Agenois, Gatinois, Cambresis, Poitiou, Orléans, el Chasseur Company, el cuerpo real de artillería, y del regimiento du Cap que venían de la isla de Hati. Habían embarcado la mayoría de los soldados franceses en Hati y Santo Domingo antes de embarcar para Pensacola."
[p.69, Batalla de Pensacola 9 marzo - 8 de mayo de 1781, sociedad histórica de Pensacola, 1981].

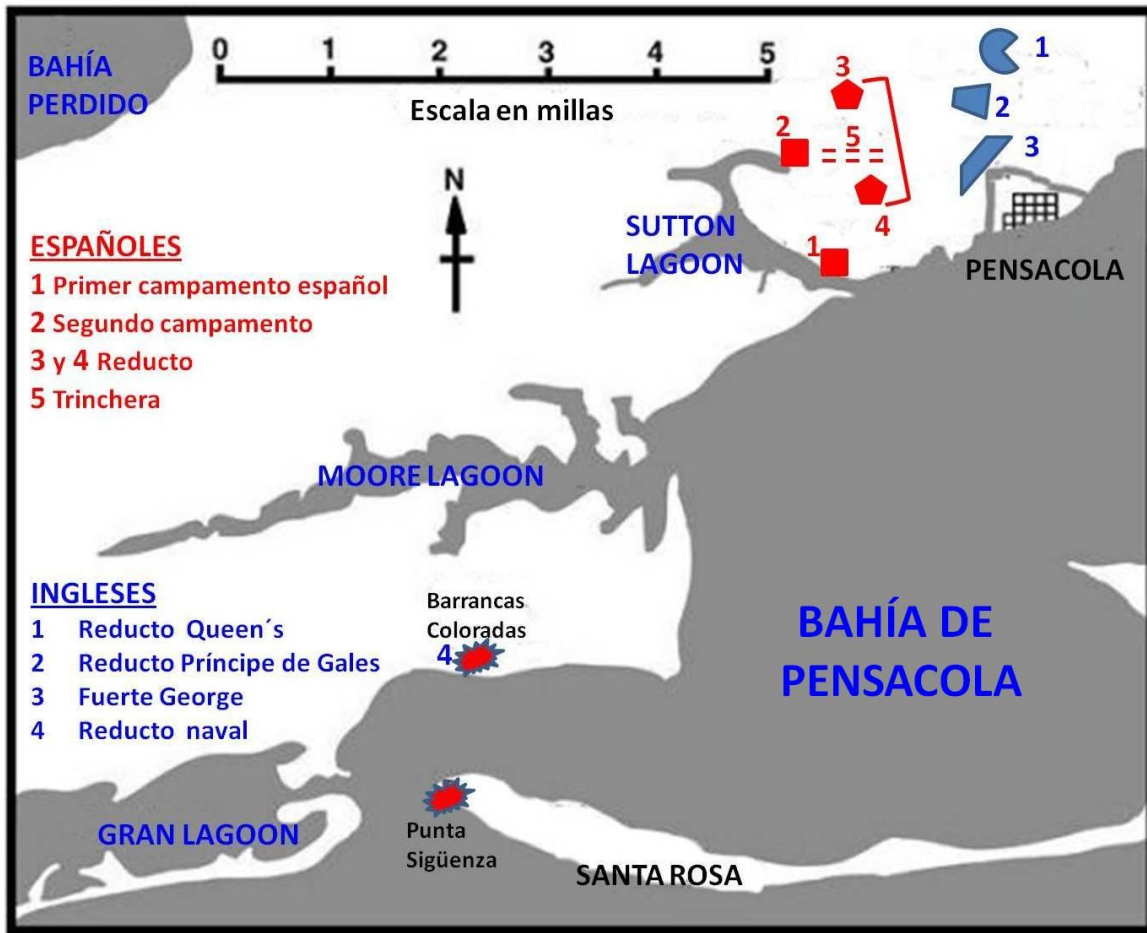
Pensacola estaba bien defendida por su Capitán General, Peter Chester, secundado por el prestigioso General John Campbell, quien estaba al mando de unos 1.500 soldados pertenecientes al 16º y 60º Regimientos Ingleses, el 3º Regimiento Alemán de Walderk, los Regimientos de Realistas de Pensilvania y Mariland, 1.000 indios creeks, los marinos de los buques de guerra HMS Mentor y Port Royal, los West Florida Royal Forresters, los Dragones de Maryland, la Royal Artillery y un número considerable de civiles armados, en total aproximadamente 3.500 hombres.



El 9 de marzo de 1781, Gálvez ordenó entrar en acción, a una pequeña flota con Infantería de Marina, que conseguiría neutralizar las defensas externas inglesas, poniendo sitio a la ciudad.

De modo que antes del 22 de abril, Gálvez tenía bajo su mando a 7.800 hombres de los soldados más veteranos de España como el batallón fijo de Luisiana, los regimientos del Rey, la Corona y el Príncipe, el Real Cuerpo de Artillería, los regimientos España, Soria, Navarra, Guadalajara, Mallorca, Navarra, Aragón, voluntarios de Cataluña y Toledo, el batallón fijo de La Habana, y los tres regimientos irlandeses de España, Hibernia, Irlanda y Ultonia más un pequeño grupo de patriotas norteamericanos. Todos estos hombres lucharían contra 1.600 hombres pertenecientes al 16º Rgto. inglés (destinado en el reduto de la Reina), el 60º inglés (en el reduto de Gales), el 3º Rgto. alemán de Waldeck, los Rgts. de Realistas de Pensilvania y Maryland, los West Florida Royal Forresters, la Royal Artillery, los Dragones de Maryland, y unos 950 indios creek, negros, civiles armados y marinos de los buques HMS "Mentor" y "Port Royal" .

Entre los distinguidos oficiales que venían con la flota se encontraba Francisco Alcedo y Bustamante a bordo de la fragata "Nra. Sra. de la O", este oficial encontraría la muerte en 1805 en Trafalgar cuando mandaba el navío "Montañes". En el navío insignia de la flota, el "San Ramón" de 64 cañones y mandado por Calvo de Irazábal se apostan a la entrada de la bahía sin atreverse a entrar por desconocimiento de las aguas, ya que no se tenían cartas náuticas españolas de la zona ni ningún práctico o piloto que lo conociera y se corría el riesgo de encallar. José Calvo de Irazábal era el jefe de las fuerzas navales, y aunque Gálvez fuera el Comandante en jefe de todas las fuerzas la última palabra en cuestiones navales la tenía Irazábal quien rehusó entrar en la bahía. Gálvez no desesperó, y junto con varios buques pequeños, se internó en el interior para demostrar la navegabilidad al capitán de navío. Convencido entonces, el 21 atacan 7 navíos de línea, 9 fragatas y bergantines, balandros y buques menores pegados a Punta Sigüenza haciendo frente al fuego de las baterías británicas. El "San Ramón" queda entonces encallado y logra salir a alta mar de nuevo tras soltar todo el lastre que pudo. Pero posteriormente tiene que retirarse a La Habana para ser reparado.



El día 20 desembarcan las tropas. Una granada disparada por un obús de las baterías españolas abrió varias brechas en el fuerte del Sombrero.

Desde finales de abril a principios de mayo se afianzan las posiciones artilleras de los españoles que hacen trincheras y túneles cada vez más cercanos y causan mayores daños a los ingleses. El 1 de mayo se instala una batería de seis cañones de veinticuatro libras en lo alto de una colina donde disparan sobre las posiciones británicas. Estos harían una carga por sorpresa y lograrían desmontarla. Se empiezan entonces a instalar morteros que causan graves daños con la metralla. Aunque estos hacen un ataque el día 4 para intentar estorbar los movimientos españoles, causando 4 muertos, entre ellos un teniente de los regimientos irlandeses, llamado O'Dun, y varios heridos, no evitan la progresión de los sitiadores que realizan 171 disparos de cañón y 37 de metralla.

El día 6 de mayo en el puesto más avanzado de los españoles los morteros efectúan 563 disparos y 206 de metralla causando graves daños a los ingleses y desmontándoles varios de sus cañones. Los ingleses posicionan en estos puestos avanzados gran cantidad de hombres y material, se aferraron entonces, a la fortaleza del "Fuerte George", que comenzó a ser atacado duramente por la artillería española, y el día 8 una descarga de metralla de los morteros españoles impacta en la posición inglesa reventando en el polvorín, causando una terrible matanza entre los soldados y marineros británicos, causándoles cerca de 80 bajas. Quedando, por fin, abierta una brecha en las defensas del fuerte.

Cuando se disipó el humo de la explosión y se pudieron apreciar sus efectos, Bernardo de Gálvez mandó tocar asalto general. Las trompetas españolas tocaron a reunión y los buques viraron de bordo apuntando la artillería hacia las almenas de los fuertes y lienzos de muralla que se mantenían de pie. Los ingleses se concentraron en las murallas para repeler el ataque, pero su acción fue contrarrestada por las descargas cerradas de las piezas de la escuadra, que mantenía un fuego vivísimo con bala rasante y huracanes de metralla contra las almenas.

Los españoles tomarían el puesto avanzado por la noche y realizan un fuego pesado de fusilería y artillería de campaña que deja maltrechos a los ingleses del regimiento nº 60 y a los marineros que custodiaban la zona. Poco después se empieza a disparar directamente sobre la fortaleza.

Muy pronto se vio que el Mariscal de Campo Juan Manuel Cagigal y Monserrat, que no olvidaba su primera juventud como capitán de infantería en La Habana, dejó a un lado el caballo y se puso al frente de la columna de asalto, formada por veteranos del Regimiento de Fijos de La Habana, el Regimiento del Príncipe, los Batallones de Pardos y Morenos y los granaderos de los Dragones de La Habana, que desmontaron para marchar hacia la brecha. Cagigal levantó la espada y en ese momento los regimientos y batallones alzaron las banderas, que tremolaban al viento señalando el camino, e iniciaron el avance a paso de carga animándose con sus gritos de guerra: ***¡Vencer o Morir!***

En vano los soldados de los regimientos ingleses y los mercenarios alemanes de Walderck, que eran los mejores tiradores del ejército británico, intentaron parar la embestida. La artillería de la escuadra apenas les permitía asomarse y disparar desde la muralla, y un poderoso grupo de veteranos dirigidos por los mejores oficiales se concentró en la brecha para tratar de detener a los cubanos. Todo inútil. Las tropas cubanas, que no podían olvidar que en 1762, mal dirigidas por el inepto Capitán General Prado Portocarrero ni siquiera pudieron enfrentarse al ataque inglés contra La Habana, iban a la revancha y nada podía detener aquél río desbordado. Los ingleses y alemanes fueron desbaratados y arrastrados por el torrente enardecido que formaban los Regimientos de Cuba con el Mariscal de Campo Juan Manuel Cagigal a la cabeza.

Poco después de cruzar la brecha, Juan Manuel Cagigal cae herido en un hombro. Se levantó de inmediato, sin admitir ser retirado del campo de batalla, pasó la espada a la otra mano y lanzó de nuevo el grito de guerra: ***¡Siempre adelante! ¡Cerrar filas! ¡Adelante!*** y la avalancha furiosa redobló el ritmo de la carga, acorralando a los ingleses contra los lienzos de muralla que quedaban en pie.

La plaza se rendiría a los granaderos españoles de Bernardo de Gálvez el día 10 de mayo de 1781 a las 5 de la tarde, siendo capturados el general Campbell y el almirante Chester.

El general Campbell mandó alzar bandera blanca y poco después avanzó hacia Cagigal, ofreciéndole la empuñadura de su espada, que el Mariscal de Campo no quiso aceptar con un gesto caballeresco. Unos días después, el Mariscal de Campo Juan Manuel Cagigal y Monserrate recibió la Real Orden por la cual fue ascendido a Teniente General de los Reales Ejércitos.

El comandante británico, el general John Campbell y el Almirante Chester que era el Capitán General y Gobernador de West Florida, se entregaron junto con sus 1.113 hombres y todas sus banderas, artillería, pertrechos (123 cañones, 4 morteros y 6 obuses, además de balas, fusiles y demás material bélico) y la ciudad intacta gracias a un acuerdo previo entre los españoles y británicos para no llevar el combate a la ciudad.

El propio Bernardo de Gálvez describía la ceremonia de rendición, como era costumbre en la época, en un escrito de su puño y letra firmado con fecha de 10 de mayo de 1781:

"el 10 a las 3 de la tarde se formaron a 500 varas del fuerte Jorge 6 cias. de granaderos y las de cazadores de la Brigada francesa, a cuya distancia salió el General con su tropa y después de haber entregado las banderas del Regimiento Waldeck, y una de artillería, con las ceremonias acostumbradas rindieron sus armas".

Los Trofeos de todas estas campañas "*americanas*"- a excepción de la bandera que se quedó Gálvez y que pasó a sus descendientes- tras pasar por la aduana de Sevilla fueron entregados a "*la Mesa de la Guerra*", en 1783, para que realizase su reparto. Los trofeos fueron distribuidos en 4 cajones de madera sellados con las armas Reales y destinados respectivamente a la iglesia de San Pascual de los Gilitos, de Aranjuez (Madrid), al Templo del Pilar (Zaragoza), a la capilla Real de la catedral de Sevilla y a la catedral de Santiago.

La bandera al ser donada al Museo de Artillería tenía una nota manuscrita en francés, que traducida decía lo siguiente: "*Esta bandera fue cogida a los ingleses por el comandante D. Bernardo de Galvez en la toma de Panzacola (o Pensacola) en 1781, siendo depositada a su muerte en el panteón de los Gálvez en Macharavialla, cerca de Málaga. Al querer entrar los franceses en la villa durante la Guerra de la Independencia, los habitantes tomaron esta bandera y al grito de ¡ Gálvez ! rechazaron al enemigo. Cuando Riego quiso entrar en ella al principio de la revolución, marcharon también contra el con esta insignia. La hija del valiente Gálvez, la bella y buena Matilde, en 1839, habiendo hallado algo deteriorada dicha bandera y temiéndose perdiese, la conservó con el deseo de que sus herederos la guardasen como uno de los monumentos de la gloria que conquistó su padre en América".*

España había ganado la batalla de Pensacola, para su gloria y el desquite de Cuba, y para la independencia de los Estados Unidos.

Aparte también se rindieron los 300 legitimistas que fueron enviados a Georgia con la promesa de no levantarse en armas y no unirse al ejército británico nunca más. Los británicos tuvieron 105 muertos, 382 heridos, y los prisioneros mencionados anteriormente, además de 86 desertores. Los españoles sufrieron 74 muertos y 198 heridos. Los franceses tuvieron sólo 3 muertos y 26 heridos correspondientes a su pequeña aportación.

El 1 de junio se embarca a los prisioneros británicos, que son trasladados primeramente a la Habana el día 20, donde se aprovisionan de nuevo y el día 30 parten hacia Nueva York, donde llegarían el 12 de julio siendo allí acantonados bajo supervisión de los aliados norteamericanos y franceses.

Gálvez dio a la flotilla francesa unos 500.000 Pesos, que de nuevo se aprovisionaban para partir. Esas naves francesas partieron para participar en el bloqueo de Yorktown, donde la Armada española apoyaba eficazmente a la francesa, el 19 de octubre de 1781 el general británico Cornwallis se rindió con todo su ejército y su flota.

El rey Carlos III, otorgó a Bernardo de Gálvez los títulos de vizconde de Gálveston y conde de Gálvez, y a José Solano y Bote el título de Marqués del Socorro por su actuación en la batalla de Pensacola.

Lo que pasó después. Tropas españolas en Yorktown

La flota francesa que había estado al mando de Gálvez durante los dos meses que duró el asedio a Pensacola, una vez tomada la ciudad, fue dotada por el propio Gálvez con 500.000 pesos, ordenando se dirigieran, siguiendo la dirección de la costa atlántica, hasta la Bahía de Chesapeake y así llegar oportunamente, para unirse a las tropas de Washington y derrotar a Lord Cornwallis en Yorktown, el 19 de octubre de 1781. En esas naves viajaron dos compañías del Regimiento de Fijos de La Habana y 110 hombres de los Batallones de Pardos y Morenos, tropas que tuvieron un desempeño brillante en Yorktown al cargar contra el frente inglés. Se trataba de una ayuda simbólica, pero lo cierto del caso es que los soldados españoles estuvieron físicamente allí.

Juan Manuel Cagigal y la batalla de las Bahamas: otra victoria

La lucha no había terminado para el Mariscal de Campo Juan Manuel Cagigal y Monserrat. Lo esperaban nuevos cometidos y nuevas batallas. Cagigal prácticamente no pudo ejercer el alto cargo de capitán general porque el 22 de marzo **1782** tuvo que pasar de nuevo al Ejército de Operaciones en virtud de una real provisión que le comunicó el ministro de Indias José de Gálvez, marqués de Sonora, **tío** de Bernardo: Juan Manuel Cagigal había sido comisionado por Su Majestad para expulsar a los ingleses de las Bahamas.

Muy importante fue la toma de las Bahamas por el general Cagigal, a quien acompañaba su edecán e intérprete el capitán del Regimiento de Infantería de Aragón Francisco Miranda, criollo de Caracas, luego activo emancipador.

Cagigal preparó su expedición contando con las **tropas españolas de Cuba** y el 22 de abril de 1782 una Escuadra de Combate formada numerosa artillería, diez bergantines, una fragata y 48 embarcaciones de transporte. Zarpó el 22 de abril de San Cristóbal de La Habana con un Ejército Expedicionario integrado por 2.000 **soldados** de tropa veterana. Cagigal, siempre en la vanguardia, cayó sobre los establecimientos ingleses del archipiélago como un rayo y tomó en rápida sucesión New Providence, Narbona y los demás puestos fortificados, expulsando a los británicos. El 7 de mayo de 1782 se rindieron la fortaleza y la plaza de Nassau a las armas españolas, la guarnición quedó prisionera y los soldados ingleses fueron llevados a La Habana.

Sin combatir, obtuvo la rendición del general británico Maxwell y tomando posesión de esas estratégicas islas el 8 de mayo.

En este momento, la escuadra francesa del conde de Grasse fue derrotada por los buques del Almirante inglés Rodney cerca de Guadalupe y Cagigal, que conoció la noticia de inmediato, regresó a Cuba capeando un fuerte temporal y llegó a la altura de San Carlos de Matanzas a tiempo para impedir un desembarco inglés, que debía efectuarse para atacar por tierra la capital de Cuba.

Gálvez concentró el año siguiente sus tropas en Guárico, Santo Domingo, para tomar Jamaica y suprimir la presencia británica en el Caribe. Pero el 7 de enero fue sustituido por el conde d'Estaing, sin haber podido iniciar los ataques. Sin embargo, el 20 de enero se firmaron los preliminares del Tratado de Paz entre España y Gran Bretaña. Gálvez regresó a España; fue consultado sobre las relaciones con los recién nacidos Estados Unidos y recibió los títulos de vizconde de Galveztown y conde de Gálvez, que premiaban los importantes éxitos que obtuvo.

Nuevo triunfo de Cagigal: retirada del Almirante Rodney

Al llegar a Cuba, Cagigal organizó la defensa de La Habana. Se cubrieron de parapetos y armas todos los accesos de la ciudad, se concentraron las milicias, y se levantaron fortificaciones provisionales, además de formar un campo atrincherado con los 2000 soldados que atacaron las Bahamas. Era el 6 de agosto cuando la escuadra de Rodney, formada por 26 navíos de línea, se presentó ante La Habana. El inglés confiaba encontrar debilitada la defensa por la salida de fuertes contingentes hacia Nassau, pero un rápido reconocimiento de los castillos y fortificaciones le hizo ver que las defensas de la ciudad eran impecables. Luego intentó desembarcos por varios puntos de la costa, pero todo el litoral estaba protegido por la artillería y las tropas dispuestas por Cagigal, y Rodney concluyó que era mejor marcharse antes que intentar un ataque que sería desastroso para sus fuerzas.

Con la toma de Nassau, el cierre del paso del canal de Bahamas a los barcos de guerra ingleses y la toma de sus establecimientos y bases del archipiélago, Cagigal completó el bloqueo del campo fortificado de Yorktown, con lo que los británicos no podían recibir refuerzos ni aprovisionamientos por mar, y tampoco por tierra al estar tomado el Mississippi por Bernardo de Gálvez. Por otra parte, la ayuda financiera que llegó de La Habana, gracias a las gestiones de Cagigal y de Saavedra, permitió cubrir los gastos del Ejército Continental y de las tropas de Rochambeau. El fracaso de Cornwallis, prisionero con sus tropas en la trampa de Yorktown, septiembre/octubre de 1781, era inevitable.

Dos comportamientos diferentes

En las tropas de Cagigal figuraba, como acabamos de citar, el Teniente Coronel Francisco de Miranda, a quien el Mariscal distinguía con su amistad. Cagigal comisionó a Miranda para que viajara a Jamaica para negociar un canje de prisioneros, pero Miranda abusó de la amistad y la confianza depositada en él por Cagigal y cargó de artículos de contrabando la goleta en que había viajado a Kingston, remitiéndolos a Batabanó previo acuerdo con varios especuladores de La Habana. Descubierta el tráfico ilícito por las autoridades, quedó comprometido Cagigal, que no se percató del alcance del asunto y trató de defender a su amigo.

Cagigal fue sustituido entonces por el Mariscal de Campo Luis de Unzaga, pero al subir al trono Su Majestad Carlos IV en 1789, rehabilitó completamente a Cagigal en todos los órdenes y mencionó **su exceso de confianza (en Miranda) siendo, sin embargo, indisputable su pureza y desinterés.**

Miranda se hundiría en el resentimiento pues incluso había solicitado por sus méritos se le concediera un título de Castilla algo a lo que no se le contestó.

El héroe Juan Manuel Cagigal y Monserrat, siempre en vanguardia

Cagigal respondió al rey Carlos IV de la mejor manera posible: peleando por su patria y dando más gloria a España, haciendo gala de lealtad sincera, desinterés y patriotismo. Poco después estalló la guerra contra la República Francesa y el valiente Mariscal, destinado al ejército que se reunió en Irún bajo la dirección de Ventura Caro, consiguió que le asignaran el mando de la división de la vanguardia en las tropas del Capitán General de Cataluña, Antonio Ricardos Carrillo de Albornoz. Y así encontramos al Teniente General de los Reales Ejércitos Juan Manuel Cagigal y Monserrate, con más de 50 años, marchando a la cabeza del ejército y destacándose, como siempre, en las acciones militares que tuvieron lugar en Navarra y Guipúzcoa.

Fue relevante su participación en la Campaña del Rosellón y particularmente en el sitio del Castillo de Bellegarde y los enfrentamientos en Pertus, por su acertada disposición de la artillería y el experto manejo de las tropas.

Después de la Paz de Basilea, el Mariscal de Campo Juan Manuel Cagigal y Monserrat, Teniente General de los Reales Ejércitos y uno de los más brillantes jefes militares españoles, se retiró a la ciudad de Valencia, donde murió en 1811.

Hay quien para hablar de este pasaje de nuestra Historia habla de una victoria cubana y de un héroe cubano, cuando sin restar ni un ápice amor y respeto por esa tierra que fue tan española como la peninsular europea, fue una victoria española, desde una visión española y ejecutado por españoles... Actualmente se dice mucho... **napolitanos (o de otro lugar) al servicio de España** y ese es el gran error que nos aqueja pues por un lado se olvida la amplitud de tierras y gentes que supuso España y por otro puede más el terruño aldeano que el conjunto que les impulsó a la grandeza o al olvido.

Es como si se reclamara a Rodríguez Cabrillo como portugués, el legado de Malaspina o de Espínola desde Italia, el de Fuca desde Grecia, considerar a Folch de Cardona, Requesens, o Dalí como prendas de Cataluña, la pléyade de exploradores y evangelizadores vascos como héroes eusquéricos, o se pusiera en duda la españolidad del limeño Bodega y Quadra reclamándolo en su persona y legado como peruano.

Todo ello obedece a una insana costumbre, fruto de errados historiadores extranjeros y nacionales así como de nacionalistas, pensando en la realidad de nuestra España, con arreglo a un criterio distinto limitado y pueblerino, típico de cuando nuestra nación en el siglo XIX se convierte en una realidad más bien

provinciana, algo que nunca había sido, forma de pensar también utilizada por todos aquellos usuarios de la *leyenda negra*.

Un erudito profesor ponía el ejemplo en la contemplación del *Cuadro de las Lanzas* de Velázquez, haciéndonos la pregunta sobre quiénes son aquellos ilustres personajes que allí aparecen; el vencido, Justino de Nassau que ofrece las llaves al general vencedor.

Si por otra parte nos preguntamos de quién se trata, quién era ese victorioso general, muchos dirán "*que es el italiano Ambrosio de Espínola, un italiano al servicio de España*" y ese... es ese de nuevo el grave error de concepto que hay que reparar con todos esos **españoles olvidados** y muchos a la vez **olvidados como españoles** pues se trata de algo radicalmente distinto...era un español de Italia, como el napolitano marqués de Pescara o su primo el marqués del Vasto, al igual que Quadra y Bodega era un español de Lima, como el también limeño Antonio de Olavide, ambos dos españoles de Perú; españoles de Méjico como el botánico José Mariano Mociño, españoles de Buenos Aires, españoles de Manila, españoles del norte de África como Estebanico, el sirviente de Cabeza de Vaca, españoles de Oviedo, españoles de Cantabria, españoles de Sevilla, españoles de Zumárraga o españoles de Creixell, como Dalmau de Creixell el sexagenario héroe de las Navas de Tolosa parte y cabeza de la caballería aragonesa, y en este caso Cagigal un español de Cuba... en fin españoles de las cuatro esquinas de la piel de toro,... y de las cuatro esquinas de la Hispanidad... esa es la cuestión.

Honor a Cagigal, héroe de Pensacola... ¡Siempre Adelante!

**José Antonio Crespo-Francés es Coronel en situación de Reserva.*